

Racismo “antiétnico” y racismo antiblanco. El racismo como arma de doble filo para dividir, someter y dominar

Ninguna explicación exige el hecho de que haya existido un racismo contra pueblos y naciones colonizadas por parte de los imperialismos colonialistas europeo y su continuador, el norteamericano. Ahora bien, de entrada es necesario aclarar, porque esto no parece tan evidente, que no cualquier persona de tez clara es responsable por las agresiones raciales sufridas por seres humanos afincados en otros continentes y épocas pasadas. Se nos quiere hacer creer que el color de piel ó la raza unen más a las naciones de lo que las separan las diferencias sociales, económicas e interculturales en su seno.

Omar Djellil, ex miembro de SOS Racismo Francia explica en el correspondiente video su profunda disconformidad con dicho organismo “antirracista”. Por el origen geográfico que delata su nombre, parece improbable que se trate de un miembro del ultraderechista Frente Nacional haciendo demagogia racista.

Omar relata su sorpresa cuando descubre que tras recibir denuncias por agresiones físicas contra sendos oriundos franceses por miembros de “minorías étnicas”, aderezadas con insultos y tratos vejatorios, recibe órdenes de la directiva nacional de la oenegé para la que trabajó, de ignorar tales casos que, según el criterio de esta, se reducirían a agresiones ordinarias. Hecho que pone de relieve el racismo antiblanco de la organización antirracista. Aunque a Omar parece escapársele el detalle, que no cita, la inmigración en Francia es una realidad desde su proceso de descolonización imperial hace más de medio siglo. Por lo que aquellos agresores han de ser considerados tan franceses como sus víctimas de piel blanca. Con los mismos derechos y responsabilidades, a pesar de su procedencia étnica.

El testimonio no sólo pone de relieve la hipocresía de SOS con sus dos varas de medir el racismo, sino que tal organización se muestra como un instrumento del socialismo francés para el tráfico de influencias, la obtención de suculentos empleos a disposición de “camaradas” de esa corriente ideológica, e incluso de corrupción, por la cual sus cuentas debieran ser auditadas en opinión de Omar. Además SOS sí hace hincapié en el origen racial de cada persona, por lo que se convierte de facto en un organismo racista.

Finalmente, la permisión de corrientes identitarias étnicas supremacistas (negros “Power”, moros “Power”...), del racismo por judíos contra otras entidades étnicas y del racismo antiblanco, así como por el contravencimiento “anticonstitucional” de la República, que jurídicamente se presenta como una realidad homogénea e indivisible, señala a SOS Racismo como una herramienta que los poderes fácticos de ese Estado disponen para sembrar la división social y el enfrentamiento sin trincheras entre las clases sometidas en Francia, atomizadas ya en “razas”, capacidad económica y poder social desigual, etc.. Nótese que se nombra a la “República” no como una entidad legítima para el gobierno y gestión de la sociedad francesa, sino como un poder tiránico capaz de pisotear su propia legalidad a fin de mantener su descomunal poder.

La conclusión final de Omar es que el “antirracismo” es el peor racismo, e incluso acaba empujando a muchos militantes de la izquierda al bando opuesto.